

Walter Benjamin y el ‘ángel irónico’: Un ajuste de cuentas tardío con el Movimiento Juvenil

Walter Benjamin and the ‘ironic angel’:
a late reckoning with the Youth Movement

MARIELA VARGAS*

Resumen: Si bien la participación activa de Benjamin dentro del *Movimiento Juvenil* finalizó cuando su líder Gustav Wyneken se pronunció a favor de la guerra, la tarea de elaboración de aquella ruptura y la crítica de su militancia juvenil y sus supuestos se realizó en distintas etapas y se extendió durante mucho tiempo. Este trabajo analiza uno de esos momentos autocríticos, una reseña de los *Pensieri* de Giacomo Leopardi, escrita en 1928 en ocasión de la traducción alemana de los mismos. Mostraré que en aquel texto Benjamin efectúa un ajuste de cuentas tardío con su compromiso juvenil y, en particular, con la ambivalencia que rodeaba a la Idea de la juventud y al vínculo que ésta establecía entre escritura y acción política.

Palabras clave: Walter Benjamin, movimiento juvenil, Giacomo Leopardi, escritura, acción política, despertar.

Abstract: Although Benjamin’s participation in the Youth Movement ended after his leader Gustav Wyneken pronounces himself in favour of the war, the work of elaborating that break-up and the criticism towards his own youth militancy and its assumptions. This paper analyzes one of this moments of self-criticism, a review of the german translation of Giacomo Leopardi’s *Pensieri* written in 1928. I’ll show that in this text Benjamin undertakes a late settling of scores with his youth engagement and particularly with the ambivalence towards the Idea of Youth and the kind of connection that the Youth Movement established between writing and political praxis.

Keywords: Walter Benjamin, Youth Movement, Giacomo Leopardi, writing, political praxis, awakening.

Recibido: 30/11/2015. Aceptado: 22/07/2016

* Dra. en Filosofía por la Technische Universität de Berlín. Becaria postdoctoral del CONICET. Prof. Adjunta de Filosofía de la Historia en la Universidad Nacional de Salta, Argentina. Directora del PICT Agencia-Mincyt 2015-2935 «Umbral, experiencia, juventud: la semántica antropológica de la modernidad en el *Libro de los Pasajes* de Walter Benjamin». Líneas de investigación: Filosofía de la Historia, Filosofía Alemana de la Cultura. Publicaciones recientes: «Mexikanische Bilder in Walter Benjamins Einbahnstraße» en *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, Vol. 91 N° 2, pp. 152-162. *Bello Horror. Denkbild de la revuelta* en *Revista Ágora – Papeles de Filosofía*, Universidad de Santiago de Compostela, 35/1, 2016, pp. 191-202; *Nachleben [pervivencia] e historicidad en Walter Benjamin* en *Veritas* N° 38 (2017) pp. 9-28. E-Mail: marielasvargas@hotmail.com

1. Walter Benjamin y el Movimiento Juvenil

La participación del estudiante Walter Benjamin en la *Jugendkulturbewegung*, el movimiento juvenil liderado por el pedagogo y reformador Gustav Wyneken constituye un aspecto relativamente poco estudiado de su vida, al igual que su producción filosófica durante ese período¹. A esta marginación de los primeros escritos benjaminianos contribuyó también, sin duda, la censura ejercida por parte de algunos comentaristas de su obra. Aquel compromiso político fue desestimado como el producto de la efusividad inmadura de un *pathos* juvenil y tratado con recelo a causa de los componentes elitistas e idealistas del movimiento. Si bien Benjamin formaba parte del ala izquierda del movimiento juvenil, que rechazaba toda forma de instrumentalización o subordinación a partidos políticos, la cercanía de algunos cuadros del movimiento con grupos que luego integrarían la juventud hitleriana fue, sin duda, uno de los factores que condicionaron una mirada displicente sobre sus escritos de juventud². Si se tiene en cuenta que la llamada a «que la juventud despierte» (Benjamin GS II: 9) era una *pathosformel* de la ‘völkische Jugend’, opuesta a la burguesía, a la democracia y a la racionalidad (Pächter 1985: 11), no sorprende el interés de los comentaristas por separar a Benjamin del movimiento juvenil³.

El corpus de este período fue relegado así a un lugar anodino y sus textos reducidos a canchales de las que se extraen citas y en las que se detectan motivos y figuras, cuyo valor residiría en su carácter de prefiguraciones de formulaciones de madurez y cuya adecuada legibilidad sólo se lograría a la luz de la obra posterior. La práctica editorial de los *Gesammelte Schriften* reforzó también este prejuicio al reunir los trabajos del Benjamin temprano bajo la rúbrica «Frühe Arbeiten zur Bildungs- und Kulturkritik»⁴, sin diferenciación temática alguna. Consecuentemente, el nacimiento y el «desarrollo del pensamiento originario» (Benjamin GS II: 818) de Benjamin como autor fue diferido y fijado en una fecha concreta, 1915, luego de la ruptura con Wyneken, líder de la *Jugendbewegung* (Wizisla 1987: 616). A esta operación

1 Sobre los movimientos juveniles y estudiantiles alemanes véase: Dudek, *Jugend als Fetisch. Walter Benjamin und Siegfried Bernfeld. Jugendprotest am Vorabend des Ersten Weltkrieges*, 2002.

2 Dos trabajos constituyen una excepción a la forma tradicional de recepción de la obra del Benjamin temprano: Regehy, Thomas: «Schriften zur Jugend», en: Burkhardt Lindner (Ed): *Benjamin-Handbuch. Leben. Werk. Wirkung*, Metzger, Stuttgart-Weimar 2006, pp. 107-117; Hillach, Ansgar: «Ein neu entdecktes Lebensgesetz der Jugend'. Wynekens Führergeist im Denken des jungen Benjamin», en: Garber, Klaus (Ed.): *global benjamin, Internationaler Benjamin-Kongress München 1992*, Munich, 1999, pp. 873-890.

3 Como señala Astrid Deuber-Mankowsky, Benjamin pertenecía al ala izquierda de los movimientos juveniles, que luchaba contra la instrumentalización partidaria de los grupos estudiantiles, por la autonomía y autoadministración del movimiento y que estaba abierto a la participación de jóvenes proletarios y judíos. Cf. Deuber-Mankowsky, *Der frühe Walter Benjamin und Hermann Cohen. Jüdische Werte, kritische Philosophie, vergängliche Erfahrung*, 2000; Dahlke por su parte, diferencia entre el programa del Círculo de George y la propuesta de formación de elites intelectuales en «La vida de los estudiantes»: Cf. Birgit Dahlke, *Jünglinge der Moderne. Jugendkult und Männlichkeit in der Literatur um 1900*, 2006: 229. Benjamin se oponía también a los diversos intentos de cooptación nacionalista de la juventud por parte de algunos de sus líderes (GS II, 66. «La juventud se mantuvo en silencio»).

4 Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*, tomo II-1, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, pp. 7-88. Las citas de las obras de Benjamin se citan en la edición alemana original, de acuerdo al modo estándar, indicando con números romanos el tomo y con números arábigos, las páginas. Todas las traducciones han sido ligeramente modificadas cuando se lo consideró necesario.

de construcción del autor Walter Benjamin contribuyó en gran medida Theodor Adorno, quien se consideraba a sí mismo su primer crítico y discípulo. En su «Introducción a los *Escritos* de Benjamin», una selección de textos editada en 1955 con la que se buscaba no sólo volver accesible al público la hasta ese momento dispersa obra benjaminiana, sino también fijar una determinada imagen del autor, Adorno interpreta la militancia juvenil de Benjamin como expresión de la «necesidad de autoridad, en el sentido de cobertura colectiva» (Adorno 1995: 48) y como síntoma de una confusión psicosocial propia de las contradicciones del «individuo burgués pensante [...] sin que se haga presente un algo supraindividual en la existencia en el que el sujeto individual se encuentre espiritualmente elevado sin represión» (Adorno 1995: 48). El paso de Benjamin por la *Jugendbewegung* habría sido entonces expresión tanto de fervores juveniles perdonables, como de las aporías resultantes de su pertenencia objetiva de clase.

Entre 1911 y 1915, es decir, entre los 19 y 23 años, el estudiante Walter Benjamin, que se declaraba «fanático seguidor» de Wyneken, despliega una fecunda actividad política, filosófica y literaria en diversas revistas y otros órganos de difusión ligados a la *Jugendbewegung*, que no ha sido considerada todavía en su significado y autonomía. La consideración de la producción benjaminiana durante este período no es tan relevante desde el punto de vista biográfico como desde el punto de vista teórico, a la vez que constituye un valioso documento sobre los modos de pensar la acción política en los movimientos estudiantiles. La filosofía de la juventud benjaminiana no sólo permite comprender mejor la singularidad de su obra temprana, sino que es sintomática de las ideas y los conflictos de la época. Es por este motivo que el eco de la Idea de la Juventud y de su destino, que atravesó e inspiró a toda una generación, no cesó de resonar en la obra posterior de Benjamin.

La presencia en la reseña de 1928 sobre los *Pensieri* y en escritos posteriores de referencias y huellas que remiten a los conceptos y problemas de la época de su militancia juvenil permite cuestionar la idea de que el alejamiento de Benjamin de la *Jugendbewegung* se produjo abruptamente y sin dejar rastro tras la ruptura con su líder, Gustav Wyneken⁵, luego de que éste se pronunciara a favor de la guerra. Sin embargo, la presentación del propio Benjamin de esta ruptura como una decisión que creaba un pasado al que jamás volvería merece ser relativizada⁶. En realidad, la tarea de elaboración y crítica de aquella 'metafísica de la juventud' y de sus consecuencias políticas no concluyó con aquella ruptura, sino que se extendió durante décadas, de modo que es posible encontrar referencias a la cuestión de la juventud diseminadas en la producción benjaminiana de los años veinte y treinta y en el *Libro de los Pasajes*⁷.

En este trabajo mostraré que el encendido intento de intervención política que representaban los escritos del joven Benjamin dentro de la *Jugendbewegung* no estaba exento de tensiones y contradicciones que sólo fueron elaboradas paulatinamente y a lo largo de décadas. En particular, me ocuparé de un breve texto, una reseña de la edición alemana de los *Pensieri* de Giacomo Leopardi escrita en 1928 (GS, III: 118-119), que constituye un episodio de ajuste de cuentas tardío con el Movimiento Juvenil y que contiene también una velada autocrítica de su participación en él.

5 Cf. La carta de despedida de Benjamin a Wyneken del 09.03.1915 (GB, I: 263-265).

6 Cf. Carta de Benjamin a Scholem GB, I: 432s.

7 Cf. GS II, 392-399; GS V, 686.

La ambivalencia en torno a la figura de un despertar de la juventud es perceptible ya en el primer texto teórico de Benjamin, publicado en 1911 en la revista del movimiento estudiantil *Der Anfang* [El comienzo], bajo el título *La Bella Durmiente* (GS, II: 9-11). Firmado con el pseudónimo de 'Ardor', aquel escrito condensa en una imagen, la de la Bella Durmiente, el rol transformador que se le asignaba a la juventud dentro del movimiento juvenil. La princesa del cuento personificaba la discordancia entre la misión redentora de la Bella Durmiente y su pasividad, puesto que ésta debía ser, a su vez, despertada por el príncipe.

Es precisamente esta profunda ambigüedad la que Benjamin criticará años más tarde en su reseña sobre Leopardi. Allí reúne bajo la figura del «ángel irónico» una crítica a la *Jugendbewegung* que es a la vez una crítica a la 'metafísica de la juventud' del movimiento, al tiempo que adelanta un diagnóstico de su presente político. Personalidad y obra de Leopardi son caracterizados como 'juveniles' y su inteligencia es tipificada como una forma de inteligencia-coraza [*intelligence-cuirasse*], brillante, pero limitada por su carácter defensivo y contrapuesta a la inteligencia-espada [*intelligence-glaive*], eficaz y afilada, de otro escritor de aforismos, Baltasar Gracián. La crítica de Benjamin a la *Jugendbewegung* se articula a partir de esta oposición entre la ardorosa rebelión juvenil, impotente e inmadura y las posibilidades genuinas de acción que posee quien alcanzó la madurez.

2. La juventud entre la experiencia y el Espíritu

Junto con la autoconciencia de su misión renovadora el Movimiento Juvenil alemán había asumido también las promesas de renovación y con ellas, había cargado sobre sus hombros la crisis del siglo que despuntaba. Enfrentadas al desafío que significaba el resquebrajamiento de las estructuras, valores y formas de organización tradicionales de la sociedad a raíz del avance del capitalismo a comienzos del siglo XX, las instituciones tradicionales se mostraban incapaces de dar respuestas satisfactorias a las transformaciones económicas y sociales generadas por el proceso de modernización. El recurso a la herencia cultural y la lucha en torno al significado de la misma como lugar de los valores absolutos se había convertido un elemento central de la pugna por el liderazgo sociopolítico. El signo de la época estaba dado por la fusión entusiasta de modernidad y juventud, que homologaba las virtudes de una y otra: ímpetu y renovación; pero, por otra parte, la idealización del vigor de la juventud era tanto una reacción frente al discurso de la 'decadencia de occidente' (Oswald Spengler), como el reverso de su encarnación romántica en la figura del joven poeta melancólico preso del cansancio vital, el debilitamiento y la apatía⁸. La crítica al mecanicismo, al materialismo y a la decadencia cultural, frente a la que los movimientos juveniles oponían la creación, el primado del espíritu, la pureza y una vida ligada a la naturaleza, los acercaba a la crítica de la civilización llevada a cabo por el pesimismo conservador⁹. Esta lucha por el liderazgo condensaba la voluntad de las jóvenes generaciones de la burguesía educada (*Bildungsbürgertum*) de transformar la sociedad, cuyo método se basaba en la elevación espiritual de los

8 Ver al respecto la narración irónica de Benjamin titulada «El hipocondríaco en el paisaje» en GS, VII: 641s.

9 El volumen editado por Koebner, Trommler y Janz recoge una serie de estudios sobre los movimientos juveniles en Alemania entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Cf. «*Mit uns zieht die neue Zeit*». *Der Mythos Jugend*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 1985.

jóvenes. Diferentes movimientos juveniles, tales como los Wandervogel, Pfadfinder, etc, se disputaban la definición de los valores propios de la juventud y buscaban encarnarlos.

Benjamin no era ajeno a este componente mitificador de la juventud, rico en elementos culturales, que la equiparaba, bajo la influencia de las novelas de Carl Spitteler, a un nuevo Prometeo. Bajo el seudónimo de 'Ardor' desarrollaba una auténtica tarea de militancia en los periódicos estudiantiles con el objetivo de que la juventud 'despierte' al 'Espíritu' y a sí misma. Las primeras reflexiones filosóficas de Benjamin giraban en torno a una 'metafísica' de la juventud y a una «voluntad de juventud» (GS II, 97), que sería la expresión privilegiada de la filosofía y la sociedad venideras. Todavía exultante por las posibilidades futuras, pronosticaba el avance inexorable hacia una «era de la juventud» (GS, II: 9) en la que ésta recibiría al Espíritu (*Geist*). En esta expectativa pasiva se resume la esencia de la juventud: «ser joven significa no tanto servir al espíritu como esperarlo» (GB, 1: 175).

La tensión entre el espíritu y la experiencia es perceptible en todos los escritos de este período de la producción benjaminiana y, en particular, en el ensayo *Experiencia* (GS II, 54-56), donde, significativamente, la palabra «espíritu» aparece dieciséis veces. En esta reflexión sobre el valor de la experiencia para la juventud, el objetivo de Benjamin es devaluarla, mostrando que el 'Espíritu' que guía a la juventud posee un carácter absoluto e incondicionado, esto es, independiente de la experiencia. La fortaleza y radicalidad de la juventud reside para Benjamin justamente en su falta de experiencia, pues sólo el joven inexperto es capaz de dirigirse hacia los valores absolutos del «sentido, lo bueno, lo bello» (GS, II: 55) que, como tales, son «inexperimentables» (GS, II: 55) e inalcanzables por el adulto, a quien sólo le sería posible realizar vivencias desgastadas y resignadas.

Frente a la «máscara» [...] «siempre igual, inexpresiva, impenetrable» (GS, II: 54), que constituye la experiencia en los adultos, Benjamin reivindica para la juventud el derecho a una experiencia propia, pero cuyo contenido vendría dictado por el espíritu, no por las limitaciones que el mundo le impone a toda realización humana. Pues sólo el Espíritu sería también capaz de brindar consuelo a la «tristeza» vital y otorgar sentido «a la suma de nuestras experiencias» (GS, II: 55).

3. Escritura y despertar

Este rechazo vehemente de la experiencia por parte de la juventud, al tiempo que se la sometía al imperativo de transformar el mundo guiada sólo por el 'Espíritu' y sin ceder en un ápice ante los condicionamientos de la realidad, constituía una de las principales tensiones que atraviesan el corpus juvenil benjaminiano. El análisis de esta contradicción es particularmente relevante para comprender la evaluación negativa que Benjamin llevará a cabo en su madurez del movimiento juvenil y la metafísica que lo sostenía. En *La Bella Durmiente* el cuerpo femenino, pasivo y expectante de la princesa del cuento infantil, que «duerme y no sabe que el príncipe se acerca ya a liberarla» (GS, II: 9), encarna así paradójicamente una efervescencia viril y emancipadora, que no puede traducirse en acción. La singular posición de la juventud en la «lucha por la responsabilidad» (GS, II: 54), que la generación de los padres le escamoteaba, se expresa también en la contradicción existente entre la asignación de la misión de «tejer y moldear la historia universal» (GS, II: 9) y la necesidad de ser ella misma rescatada y despertada primero al «sentimiento de sí misma» (GS, II: 9).

Tanto el despertar como su reverso, el sueño, son figuras que en Benjamin están marcadas por una fuerte ambivalencia. El despertar cobijaba tanto las ansias de renovación que el nuevo siglo traía consigo, como el cansancio de la época, mientras que el sueño reunía no sólo la somnolencia, el pesimismo e inacción de una juventud melancólica, sino también la espera delicada y extasiada en un voluptuoso mundo de ensueños. Como se vio, una de las modulaciones del sueño de la juventud se expresaba en la exigencia de subordinación incondicionada a ideales puros, que serían capaces de dar forma a la acción sin menoscabo alguno por las limitaciones empíricas que su realización pudiese encontrar en el mundo real, siempre incompleto e impuro. El sueño de la Bella Durmiente ejemplifica esta solución, pues ella en su sueño escapa a la vez del paso del tiempo y de la muerte, sin renunciar por ello a su promesa de salvación. Sin embargo, y esto es algo sobre lo que Benjamin volverá en la reseña sobre Leopardi, el precio del asilo estético, de aquel sueño que la mantenía eternamente joven, era la inacción política.

A pesar de que las posibilidades del despertar parecían estar comprometidas por la naturaleza misma del sueño, Benjamin confiaba en la eficacia de la escritura, y consideraba que la misión de ésta era contribuir al despertar de la juventud. Este ardor literario juvenil se mostraba fundamentalmente en la búsqueda de un lenguaje propio, un esfuerzo que era parte de la lucha por establecer el significado y la dirección de los cambios socio-culturales en la Alemania imperial. Desde el punto de vista de la tarea de los intelectuales del Movimiento Juvenil, el desafío de la juventud era encontrar un lenguaje que hiciera transitable aquella espera por el 'Espíritu' y le permitiese enfrentar «aquella poderosa ideología formada por la experiencia, la madurez, la autoridad y la buena voluntad de los adultos» (GS, II: 67) de modo que «algún día [...] la juventud pueda hablar» (GS, II: 67).

El estallido de la guerra, cuya violencia, según Benjamin, dejó a toda una generación privada de la posibilidad de hacer nuevas experiencias, acabaría brutalmente con los sueños de la juventud y pondría en jaque al discurso sobre la 'espera del Espíritu'. La búsqueda expresiva y literaria, encabezada por Benjamin y su amigo el poeta Fritz Heinle, se vería también truncada. De hecho, a la violencia de este despertar abrupto de la juventud le siguió sólo el silencio (Felman, 1999: 223). Heinle se quitó la vida y Benjamin renunció a publicar sus escritos durante algunos años¹⁰.

Más de una década más tarde, cuando Benjamin reescribió el cuento de la Bella Durmiente¹¹, luego del rechazo de su intento de *Habilitation* en la Universidad de Fráncfort

10 Una muestra de esta reticencia a tomar posición política en el espacio público y de la crisis de la concepción juvenil de la escritura es la carta a Martin Buber de 1916, en la que rechaza una invitación de éste a participar en la revista *Der Jude*, para lo cual bosqueja una teoría de la «escritura política eficaz» [*politisch wirksam*] y «altamente política», en oposición a una concepción instrumental de la escritura como un «mecanismo para la realización del verdadero absoluto». Cf. GB, I: 325-327.

11 Cf. GS, I: 901-902: «Quisiera contar la historia de la Bella Durmiente por segunda vez. Ella duerme en su seto de espinas. Y luego, después de tantos años, se despierta. Pero no del beso de un Príncipe feliz. Es el cocinero que la ha despertado cuando dio una bofetada a su asistente, una bofetada que resonó a través del castillo con toda la fuerza acumulada de tantos años. Una bella niña duerme tras los arbustos espinosos de las páginas que aquí siguen. Que ningún Príncipe feliz vestido con la armadura brillante de la ciencia se acerque demasiado. Ya que si besa a su amada, ella morderá. Para despertarla, el autor ha conservado para sí mismo el papel del cocinero. Hace ya mucho tiempo que se espera la bofetada que debe resonar a través de las galerías

con su libro *El origen del drama barroco alemán*, el personaje principal del cuento continuó siendo el mismo, la delicada princesa sumida en el sueño. Sin embargo, cambió el modo en que es despertada y la figura a la que se le encomendó esta tarea. Esta vez, el que despierta a la princesa es también el que escribe, Benjamin, pero ya no bajo la forma del beso del «príncipe feliz en armadura brillante» (GS, I: 901), sino de un simple «cocinero» que le da a su ayudante «una bofetada que resuena por todo el castillo» (GS, I: 901). En esta segunda versión la muchacha a la que hay que rescatar, ya no es la juventud, sino la verdad.

Este texto sella la ruptura con el mundo universitario y constituye una suerte de epílogo a la carrera académica que no pudo seguir. A partir de ese momento Benjamin asumirá la posición del autor privado, del intelectual independiente. Privado de los efectos y resonancias que tienen las ideas en el entorno universitario, Benjamin enfatiza aún más su concepción de la función emancipadora de la escritura. Así, la constatación del primer aforismo de *Dirección única* de que «bajo las actuales condiciones de vida» una «verdadera actividad literaria no puede pretender desarrollarse dentro del marco reservado a la literatura», por lo que, «para ser significativa, la eficacia literaria sólo puede surgir del riguroso intercambio entre acción y escritura» (GS, IV: 85) anticipa programáticamente su producción literaria como crítico cultural, que rechaza el «ambicioso gesto universal del libro» (GS, IV: 85) y opta por medios más modestos y hasta triviales, tales como «octavillas, folletos, artículos de revista y carteles publicitarios» (GS IV, 85).

La novedad de esta toma de posición frente a la sociedad y a la literatura de su época es que ahora a la escritura se le suma la energía de la acción. No alcanza ya la palabra, sino que ante el estado de cosas se torna necesario el «riguroso intercambio entre acción y escritura» (GS, IV: 85). Esta nueva definición estuvo, sin duda, mediada por las experiencias de juventud. Benjamin considera necesarios los esfuerzos de los intelectuales por influir en «las comunidades activas» (GS, IV: 85), pero no ya desde una pasiva espera del 'Espíritu' para que se produzca el despertar. La diferencia con el *pathos* juvenil no podía ser mayor.

4. Leopardi, Gracián y la vida de la juventud

En 1928, el mismo año de la aparición del libro sobre el *Trauerspiel* y de *Dirección única*, Benjamin publica también una reseña sobre la traducción alemana de los *Pensieri* de Giacomo Leopardi (GS, III: 118-119). En este texto, de apenas dos páginas de extensión, Benjamin regresa sobre su primer compromiso político. El eje del artículo gira en torno a 'la vida de la juventud', el lastre del pesimismo metafísico que pesaba sobre ella y la estéril relación que establecía entre experiencia, política y escritura. Se trata, en suma, de un tardío ajuste de cuentas con la Idea de la juventud y con las contradicciones que la había conducido a la inacción política. El texto se articula a partir de una contraposición entre Giacomo Leopardi y Baltasar Gracián, dos escritores que representarían la juventud

de la ciencia. Entonces se despertará también esta pobre verdad que se pinchó con la antigua varilla de tejer cuando, al entrar sin permiso en el trastero, quiso tejer un vestido de profesor. Frankfurt am Main 1925.»

y la madurez respectivamente. Leopardi es presentado como la encarnación de la juventud, mientras que Gracián encarna al hombre maduro, al «hombre en su punto», que reúne todas las «prendas»¹² que hacen al hombre prudente.

La dimensión autorreferencial del texto, en lo que podría considerarse una autocrítica a su adhesión al Movimiento Juvenil, no debe hacernos perder de vista su función de diagnóstico de la situación social y política de su tiempo. Esta dimensión de la escritura benjaminiana de aquel período es claramente visible en los pasajes más críticos de *Dirección única*, tales como el extenso «Panorama imperial» (GS IV, 94-101) o «Avisador de incendios» (GS IV, 122), que exponen críticamente las consecuencias del derrotero político y económico que estaba siguiendo Alemania. Por otra parte, dado que el movimiento juvenil continuó articulando distintas formas de participación política durante la República de Weimar, la referencia al mismo no podía ser sólo retrospectiva. Benjamin consideraba que en Alemania la hipóstasis de la juventud como sustrato biológico de la renovación social impedía reflexionar críticamente sobre los supuestos y limitaciones de las posibilidades de acción de aquélla. El peligro de fondo era una política que se apoyara en la idea de una naturaleza teleológicamente orientada, es decir, una política que olvidase el rol y el valor de la experiencia y la historia¹³.

Benjamin inicia su comentario a la edición alemana de los *Pensieri* con una presentación de Leopardi al público alemán, ya que fuera del círculo de algunos romanistas, como Karl Voßler, que le había dedicado al poeta italiano una monografía de 400 páginas, éste no gozaba de una amplia recepción. Benjamin establece un paralelo en base a ciertas similitudes que Leopardi guardaría con quien él considera el homólogo de éste en el panteón alemán: Friedrich Hölderlin. En el contexto del reexamen de la cuestión de la acción política emancipadora dentro del Movimiento Juvenil es significativo que el punto de contacto que Benjamin establece entre Hölderlin y Leopardi esté dado por el hecho de que, aún cuando ninguno murió realmente en su juventud (Hölderlin tenía 73 y Leopardi 39 años al momento de su muerte), desde el punto de vista de sus obras, ni uno ni el otro habrían alcanzado «en sus producciones la edad viril» (GS, III: 117). Tal vez la salvedad introducida por la referencia a sus «producciones» permita unir ambos autores bajo el signo de la falta de madurez y con ella de una plenitud creativa truncada.

Estos hombres, que nunca pudieron dejar atrás su juventud fueron, según Benjamin, «pobres y desamparados, a los que hubo que cuidar y tener bajo tutela desde la cuna a la tumba» (GS, III: 118). Tanto Hölderlin como Leopardi pertenecían a aquella clase de hombres para los que «las efectivas realizaciones y los planes se apilan uno sobre otro en un exiguo espacio vital de un modo más magnífico y peligroso que de costumbre» (GS, III: 117). Por ello mismo, la crítica literaria de su tiempo no pudo comprenderlos enteramente, pues le faltó la fundamental referencia a la fidelidad a la juventud (GS, III: 118), que Benja-

12 Baltasar Gracián, *Oráculo Manual y Arte de Prudencia*, aforismo N° 6, Madrid, Cátedra, 2011 p, 103: «Hombre en su punto. No se hace hecho: vase de cada día perfeccionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto del consumado ser, al complemento de prendas, de eminencias. Conocerse ha en lo realzado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio, en lo defecado de la voluntad».

13 El concepto de historia natural de Adorno recoge en parte esta concepción benjaminiana de un devenir histórico petrificado en formas naturales. Cf. Adorno, Th., «La idea de historia natural» en: *Actualidad de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 103-134.

min erige en llave de acceso a la conexión entre la personalidad y la obra en ambos poetas: «la vida de la juventud, que cobró forma en ellos, permaneció completamente inaccesible a la reflexión satisfecha sobre la historia y el arte del siglo diecinueve» (GS, III: 117). Ésta, con sus eslóganes, no logró captar lo juvenil en ambos, pues desconocía aquella verdad que Benjamin hubo de enfrentar en sus tiempos de militancia estudiantil, que «la juventud de un hombre verdaderamente importante sacará de sí muy prontamente un mundo sombrío» (GS, III: 118). Con la identificación de esta sombra melancólica, capaz de teñir las promesas de juventud, quitándoles vigor, Benjamin recupera los elementos centrales y las limitaciones del movimiento juvenil.

La única diferencia entre ambos concernía a su actitud hacia el mundo: «el posicionamiento intelectual hacia el curso natural del mundo se transformó en Leopardi poco a poco en rebelión, en Hölderlin, en sumisión» (GS, III: 118). Sin embargo, ambos extremos parecen tocarse, pues Leopardi, desdeñoso y rebelde, no habría sido más que un «paradójico práctico» (GS, III: 118) un «ángel irónico», como Benjamin le llama, que probablemente habría abierto «los ojos completamente tal vez recién en la máscara mortuoria» (GS, III: 118). Es decir, despertaría a la muerte, cuando la vida ya pasó y lo que quedó de ella haya cristalizado en una mascarilla funeraria. Este ángel guarda similitud con aquella humanidad a la que recién luego de ser «redimida» se le vuelve «citable su pasado en cada uno de sus momentos» (GS, I: 694) y con el Ángel de la Historia, cuya mirada estupefacta se dirige también al pasado (GS, I: 696) mientras que su voluntad se enciende en vano: quisiera resucitar muertos y recomponer lo quebrado, pero una tormenta se ha enredado en sus alas y lo aleja del paraíso. Ambos ángeles fracasan en sus intentos por pasar a la acción y transformar aquello que quisieran cambiar, pero que sólo atinan a observar.

Es notable la cercanía de esta caracterización de Leopardi con la tarea que Benjamin considera propia del alegorista: recoger en «la facies hippocratica de la historia [lo que] se ofrece a los ojos del espectador como paisaje primordial petrificado: la historia, en todo lo que ella tiene de fallido, sufriente y malogrado» (GS, I: 353). A aquella juventud malograda, la de Benjamin y la de su generación, la única experiencia por la que le era posible probar su valía y expresar un liderazgo había sido la de la horrorosa experiencia de la guerra. Maestros y tutores incitaban a ello, reteniendo de este modo el poder y asfixiando toda forma de acceso a la política.

Un elemento central de esta reevaluación de su compromiso político de juventud es el lugar preponderante que Benjamin le asigna a la experiencia, y en particular, a la experiencia política. Denigrada en aquel primer escrito juvenil sobre la cuestión como «máscara» (GS, II: 54) que encubriría la resignación de los adultos, la experiencia cobra ahora una dimensión nueva y es revalorizada como fundamento de la acción política. Así, a diferencia de Baltasar Gracián, quien como cortesano pudo reunir valiosas experiencias sobre la *Realpolitik*, que luego volcaría en sus obras, «lo que Leopardi le arrancó a la soledad de Recanati y Florencia no tiene la serenidad ni la plenitud que Gracián le debía a la vida en la corte» (GS, III: 118). Mientras que en los aforismos de Gracián se expresa una inteligencia filosa y efectiva como una espada, en la prosa de Leopardi «llena de firmeza satírica y amargura revolucionaria» (GS, III: 118) «pervive algo precoz» [*Altkluges*], esa 'sabiduría' propia de los niños que no han tenido infancia o de la madurez insípida de aquellos cuya juventud se ha marchitado prematuramente.

Las máximas de Leopardi «están saturadas de bellos reflejos de esa juventud solitaria, citas pensativas de autores de la antigüedad, que eran muchas veces la única compañía del poeta» (III, 118). A Gracián le corresponden, por el contrario, las reflexiones de un hombre experimentado, mientras que al joven Leopardi le caben apenas «reflejos» proyectados sobre la coraza que cubre la pasividad de una juventud evocada en una última armadura, magnífica y bella, pero estática. La contraposición entre Gracián y Leopardi es retomada por Benjamin hacia el final de la reseña, en la que ordena el tipo de pensamiento de ambos autores acorde a una clasificación de Saint-Beuve, quien distingue entre «inteligencias-espejo (intelligence-miroir) e inteligencias-espada (intelligence-glaive)». Al joven Leopardi, afirma, «se le cayó a veces la espada, pero él resistió en su armadura. En este blindaje se refleja el mundo, distorsionado y dorado: inteligencia-coraza» (GS, III: 119).

A contrapelo de los escritos juveniles, en los que la crítica a la supuesta superioridad del adulto sobre el joven por haber hecho experiencias culmina en el desprecio de éstas, un Benjamin más experimentado ironiza sobre la soberbia juvenil y reivindica el valor de lo que los años y la vida traen consigo, así como el papel preponderante de la acción, por sobre la escritura. A diferencia del «joven» Leopardi, a quien la «fidelidad» a su juventud habría sofocado su capacidad de actuar (GS, III: 118), Gracián encarnaba, por el contrario, un conjunto de capacidades sociales y prácticas, tales como el ingenio, la intriga, el disimulo y el dominio de sí, que están a la base de la posibilidad de toda praxis eficaz, tanto política como literaria. No es casual entonces que Benjamin hacia los años treinta se dedicara a la escritura de aforismos, fragmentos y *Denkbilder* como prácticas de escritura capaces de arrancar aquella chispa que conduce a la acción.

Referencias

- Adorno, Th. (1995), «Introducción a los Escritos de Benjamin (1955)» en: *Sobre Walter Benjamin*, Madrid, Cátedra, pp. 103-134.
- Adorno, Th. (1991) «La idea de historia natural» en: *Actualidad de la filosofía*, Barcelona, Paidós.
- Benjamin, W. (1997), *Gesammelte Briefe*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp (6 tomos).
- Benjamin, W. (1991), *Gesammelte Werke*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp (7 tomos).
- Dahlke, B. (2006), *Jünglinge der Moderne. Jugendkult und Männlichkeit in der Literatur um 1900*, Colonia, Böhlau.
- Deuber-Mankowsky, A. (2000), *Der frühe Walter Benjamin und Hermann Cohen. Jüdische Werte, kritische Philosophie, vergängliche Erfahrung*, Berlin, Vorwerk.
- Dudek, P. (2002), *Jugend als Fetisch. Walter Benjamin und Siegfried Bernfeld. Jugendprotest am Vorabend des Ersten Weltkrieges*, Bad Heilbrunn, Klinkhardt.
- Felman, S. (1999), «Benjamin's Silence» en: *Critical Inquiry*, Vol. 25, No. 2, Angelus Novus: Perspectives on Walter Benjamin, Winter, pp. 201-234.
- Gracián, B. (2011), *Oráculo Manual y Arte de Prudencia*, Madrid, Cátedra.
- Koebner, Th.; Janz, R.; (ed.) (1985), «Mit uns zieht die neue Zeit». *Der Mythos Jugend*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.

- Hillach, A. (1999), «Ein neu entdecktes Lebensgesetz der Jugend'. Wynekens Führergeist im Denken des jungen Benjamin», en: Garber, Klaus (ed.): *global benjamin, Internationaler Benjamin-Kongress München 1992*, Múnich, Fink, pp. 873-890.
- Steiner, U. (2007), «Walter Benjamin: arte, religión y política en el abordaje crítico del romanticismo» en: Finkelde, D. (ed.) *Topografías de la modernidad. El pensamiento de Walter Benjamin*, UNAM, México, pp. 91-119.
- Weidmann, H. (2014), «Sueño/Despertar» en: Opitz, Martin; Wizisla, Erdmut (ed.) *Conceptos de Walter Benjamin*, Bs. As. Las Cuarenta, pp. 305-337.
- Wizisla, E. (1987), «'Die Hochschule ist eben nicht der Ort, zu studieren'. Walter Benjamin in der freistudentischen Bewegung» en: *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin. Geisteswissenschaftliche Reihe*, Jg. 36, Heft 7, pp. 616-623.
- Wyneken, G. (1915), *Der Krieg und die Jugend*, Munich, s/d.

